

HISTORIA
DEL
TEATRO

Por:
Javier Farias

Octava parte.

El Teatro Español

El ilustre erudito español don Adolfo Bonilla y San Martín situó los orígenes del teatro español, tomando en cuenta las formas más primitivas que de él se conservan, en el encantador "Misterio de Elche" levantino y en unas burdas y soeces composiciones profanas, postreras muestras de la degenerada comedia latina, viva en España en los llamados juegos de escarnio, de cuya esencia, orientada hacia las representaciones a lo divino, hubo de surgir nuestra vivísima escena católica. Otros estudiosos indican como fuente de este maravilloso teatro, que tantas obras maestras ha producido, la misma que dió vida a toda la escena medieval: la inspiración hagiográfica o de vidas de santos-

leyenda dorada, - y las Sagradas Escrituras. Estas representaciones o misterios, como ya indica mos antes, se dividen para su estudio en dos gran des grupos, en torno a las dos Pascuas de la igle sia católica: Navidad y Resurrección.

La obra más antigua que se conserva del teatro en lengua castellana corresponde a la fiesta de la Epifanía dentro de la Pascua de Navidad. Esta representación, conocida por el "Auto de los Reyes Magos", fué descubierta por el canónigo de Toledo, don Felipe Fernández Vallejo, más tarde Arzobispo de Santiago de Compostela. De origen indudablemente francés - oficios latinos de Limoges, Nevers, Rouen, etc., - se caracteriza por manifestar un notable avance en lo que se refiere al movimiento dramático, y está formado, en la parte que se con serva, por los monólogos de los tres reyes; su re unión para visitar al Mesías anunciado por la es trella; su llegada al palacio de Herodes; los temores de éste ante la noticia del nacimiento de un nuevo rey; su consulta con los sabios sobre la posible exactitud de la Nueva, y la discusión de los rabinos.

Escrita esta pieza en la lengua de la época, posee un enorme valor histórico literario. Un ingenio encanto anima los rudos versos rebosantes de acción y dramatismo. Rasgos de idealismo, tan típicamente español, aparecen ya en esta obra, acusando desde un principio una de las características esenciales de la escena castellana: la gran variedad métrica que comunica una notable animación al conjunto y da intensa vida a los episodios.

"Es de notar en esta época tan ruda e incipiente - nos dice Menéndez y Pelayo - el instinto dramático con que el poeta procura acomodar los versos a las situaciones, iniciando la tendencia polimétri ca que siempre ha caracterizado al teatro español".

Tras de dicha primera producción hay una enorme laguna en la bibliografía dramática española. De la existencia de obras desaparecidas no hay la menor duda, por la multitud de leyes y edictos conservados, referentes a la policía de espectáculos de la época. En una de las leyes - Partidas - del rey Alfonso X, el Sabio, se señala que: "presentación hay que pueden los clérigos hacer; así como de la Nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo, en que muestra como el ángel vino a los pastores e como les dixo que era Jesu Christo nacido. E otrosí de su aparición, como los tres Reyes Magos lo vinieron a adorar. E de su Resurrección"...

Con respecto al teatro profano, satírico hasta la grosería, la misma ley nos dice que los clérigos: "no deuen ser facedores de juegos de escarnios"... "porque facen muchas villanias e desaposturas". Que la actividad teatral existía es, pues, un hecho comprobado, pero los monumentos y ejemplos literarios han, desgraciadamente, desaparecido.

Un Precursor

Gómez Manrique (1412-1490), de noble e ilustre familia, nos ha dejado en dos composiciones teatrales, "Representación del Nacimiento" y "Las fechas de Semana Santa", otros tantos monumentos del primitivo teatro católico español. En otra obra del mismo autor. "En nombre de las Virtudes que iban Momos, al nascimiento de un sobrino suyo", muestra un ejemplo de teatro profano, en el cual, como en las "Moralités" flamencas, aparecen las cuatro Virtudes Cardinales - Justicia, Prudencia, Fortaleza y Templanza - y las tres Teologales - Fe, Esperanza y Caridad, - con ese significado alegórico, tan caro después a los grandes dramaturgos del siglo de Oro Castellano, Calderón de la Barca sobre todo.

Continuará.